



Revisión - Punto Final
30-I-68 - 647

Crítica

692.418

"Encuentro en Tánger"

El título de la novela de Eugenio Matus, —que no sabemos por qué nos recuerda ciertos nombres cinematográficos— se refiere claramente al ambiente que nos mostrará la obra: el puerto de Tánger. Allí va a reunirse el protagonista Ricardo Lareñas con un misterioso doctor Uribe Arceaga, quien ha de encargarle un trabajo secreto. A pesar de que Tánger hace de centro del relato, la memoria del protagonista le permite recuperar las zonas anteriores de su vida: Santiago —la ciudad donde Lareñas lleva a cabo sus estudios universitarios—, el Madrid franquista y los variados ámbitos humanos que estas experiencias le significaron.

Con esto se hace notorio que Matus aprovecha en forma relevante ciertos materiales autobiográficos. Hay en él una evidente despreocupación para desdibujar lo que es vida personal de lo que es vida de su personaje novelesco. Pero esta actitud parece estar promovida por una determinada concepción de la obra literaria. Creemos que un pasaje nos da la clave. "Mi personaje literario predilecto por ese tiempo era Silvestre Paradox, tipo creado por Baroja. Me parecía tener yo sus mismos gustos, su mismo espíritu ambulante y callejero, su misma simplicidad para gozar con los pequeños detalles de la vida".

¿Qué consecuencias trae este modelo barojiano para "ENCUENTRO EN TÁNGER"? En lo técnico, determina una fundamental soltura en el narrar, un contar despreocupado, con un general desprecio por la literatura, pues se valora sobre todo la experiencia humana, la vida, como diría Baroja en sus escenas y nunca bien comprendidas lecturas de Schopenhauer. En cuanto a determinación del contenido, nos entrega un ánimo escéptico en sus criaturas, un deambular sin sentido, un total volcamiento a la cotidianidad que, cuando se constituye en gesto técnico y en concepción general del mundo novelesco, se dirá que se emparenta con la más poderosa narración norteamericana. Baroja, que en sus "Memorias" ha querido probar con demasiada egolatría y con pocas pruebas este discutible parangón, no dice sin embargo lo fundamentalmente cierto: que este escepticismo vital es algo que le adviene a Hemingway durante su permanencia en España, cuando tiene ocasión de leer las obras del escritor vasco. De este modo, la huella de Baroja conforma e integra muchos estímulos de experiencia. Podemos decir, resumiendo la organización de la novela, que está basada en experiencias autobiográficas, pero a las cuales se les ha impuesto un molde barojiano. El arte de Baroja opera entonces en un doble sentido: como módulo estructurador de la experiencia y como instrumento de dilucidación de esta misma experiencia.

Luego se montan y se superponen, a veces, en un dímbo no claramente discernible, los recuerdos adolescentes de Santiago, sus fracasos amorosos. Curiosamente, la participación política del estudiante en las luchas y desfiles de reivindicación sólo la retoma Ricardo Lareñas al final de la novela, cuando hace claro sentido con el propósito de renovación moral que asumió. Este panorama de fuerzas se intensifica

La
portada
de la
novela
de Matus.



con su conocimiento de la España franquista, vista a través de unos personajes españoles como don Hilario o el padre de la novia de su amigo norteamericano de Tánger.

Es en este puerto donde conoce a dos compañeros de hotel: el escultor español Nicolás, que tiene hasta una justificación teórica de la pereza como celo artístico, y el norteamericano Harry, hastiado del "país de las laminadoras de cerebros" como llama a su patria. Este proceso de experiencia culmina en Ricardo Lareñas cuando el doctor Uribe Arceaga —compatriota chileno a quien ha venido a esperar al puerto marroquí— le propone un viaje peligroso para llevar medicinas a los combatientes argelinos. Ricardo Lareñas toma este viaje como un simple expediente para solucionar sus penurias de dinero. Sin embargo, la actitud valerosa de su compañero moro Hassan y la decisión de un muchacho argelino, Hamet, de ir a dar su vida por la independencia de su país, lo deciden a entregarse a la causa de los pueblos. Esto explica el curioso tejido que supone retomar al final de ella a dos personajes que se nos habían aparecido como puramente protácticos: el moro Hassan y el argelino Hamet.

Desde este punto de vista, sería interesante estudiar la novela como documento de la evolución de la conciencia social en Hispanoamérica. Las relaciones entre el ateísmo y la conducta revolucionaria —teóricamente meditadas por el joven Marx en sus "Manuscritos económico-filosóficos de 1844"— se reflejan aquí con nitidez. La crisis de una fe, el paso a un desgarrado escepticismo y a una conciencia que mantiene vinculaciones morosas con la realidad, dan pronta cabida a la sospecha de una posición heroica que saque del pantano subjetivo en que el individuo se mueve. Así los sucesos de Argelia, las explicaciones de la mentalidad colonialista, los abusos y ultrajes a que somete el francés al nativo, se viven como estímulos de decisión. El cuadro final permite al lector sacar claras cuentas de lo fundado de la decisión del protagonista. En Ricardo Lareñas no hay por supuesto un héroe en ciernes, sino un hombre consciente. Responsable, como diría Sartre.

JAIME CONCHA

"Encuentro en Tánger" [artículo] Jaime Concha.

Libros y documentos

AUTORÍA

Concha, Jaime, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Encuentro en Tánger" [artículo] Jaime Concha.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile